

La Voz de Guipuzcoa
San Sebastián. n.º 1211
viernes, 20 julio 1888
[En el libro de mi

La romería de San Marcial en Vergara.

1-20

[A DON PEDRO MARÍA MÓGICA.]

Las romerías se van, me decía mustia un hombre alegre á estilo antiguo. El buen humor ó se muere ó descansa para reponerse. Sería tristísimo que tras de tantos males nos acometiera ahora el mal de la seriedad del burro. Por ser demasiado sencillo esto de divertirse á la luz del sol y al aire libre, parece que se busca, como un gastrónomo gastado platos no saboreados aun, la exquisita complicacion de los bailes finos á la luz amarilla y al aire podrido de un salon. Basta de prólogo.

Está Vergara escondida como en un nido entre montañas que le dan sombra y abrigo, y es un pueblo donde corre mansísimo el curso de la vida pública. A eso de las diez de la noche se apagan los faroles y no se ve un alma por la calle.

Un dia al año se turba esta tranquilidad y reventia la caldera, corre un viento de expansion y gozo; este dia es el 30 de Junio.

Por muchos sitios se sube á San Marcial. ¿Adónde no se va por cien caminos? ¡Cuestion de tiempo! Es San Marcial una ermita acurrucada en un castaño frondoso, donde se celebra anualmente la más célebre romería de Vergara.

Por la mañana sube la letanía, y en ella los *reyes* de la fiesta, tan orondos y satisfechos. Las reinas iban este año vestidas de canarios, con flamantes chales amarillos, que supongo serian de Manila, porque yo entiendo poco en estas cosas. Allí arriba hacen chocolate y se lo toman en paz de Dios. Son *reyes paganos*, que no consumen hasta civil, los más baratos que conozco.

Hay tenderetes, mesas y bancos para las meriendas y hornillos rústicos al pié de los castaños. Por todo el aire, bajo la fronda del castaño, olor á campo fresco y á guisos succulentos.

Por la tarde es cuando sube más gente, todos en grupos. Sube *gente* y suben *persons*.

Subí yo con otros y quedamos un rato á descansar y recrear la vista contemplando al pueblo desde un altito. Se extiende Vergara á la orilla del río, en el regazo del monte; la Soledad le vigila, y descansa como una pollada al rededor de la gallina, al amparo de sus dos par-

roquias, que alcan sus torres esbeltas. Al revólver del río se oculta el pueblo hacia la vieja torre de Gaviria, y allí remata en su fábrica de tejidos pintados, que alza también su chimenea enhiesta, más raquílica que las torres de las parroquias. Por detrás del pueblo costea al monte la nueva línea de hierro de Durango á Zumaraga, que ha sentado su estación donde peor podía asentarla, aunque á cambio ha hecho como que hace un camino de la estación al pueblo, que es todavía peor que el asentamiento de aquella: una cuesta de matar caballos.

Allí y entonces recordé al Vergara famoso en nuestras tristes y legendarias contiendas civiles y célebre por su antiguo Seminario, realmente *seminario*, esto es, semillero de hombres útiles, y por el afamado colegio de señoritas de donde salen los tradicionales cuadros bordados con su inscripción al plé: «Lo hizo Fulana de tal en el colegio de la Enseñanza de Vergara, el año 18... y tantos.» El silencio de este pueblo, que descansa de su ruda labor antigua, no se turba más que con el repiqueteo alegre de sus campanas ó el mormojar del río cuando viene recordando desastres pasados, y de hoy en adelante con el silbido agudo de la locomotora, que les llevará de Bilbao vida y viruela.

Reposado el pulmón, continuamos la subida, marchando y contemplando la vega de trigo ondeante donde se asienta el camposanto. Hicimos en Ascasua la segunda parada, y de allí bajamos al castañar. Es tan tupido éste, que hasta llegar á él solo se ve salir del ramaje frondoso columnas de humo y olorcillo excitante de guisado.

Lo primero que al llegar hacen los devotos es visitar al santo y pedirle una tarde alegre.

Uaos meriendan sobre los helechos, otros en mesas aparejadas. Allí nos apiporramos de carne, ave, pescado y cuanto Dios crió, empujándolo con un rico vinillo riojano. Este me recordaba aquello de la cartilla: P. ¿Para quién hizo Dios el mundo? R. Para el hombre.

Al empezar se come y calia, al concluir se parlotea y bebe. El vino rompe la capa que nos forma la miserable lucha por la vida, capa de hipocresía, y se ve á través de él, como á través de cristal limpio, el fondo del alma desnuda; desata los lazos del disimulo; las penas se secan y caen como costra sucia, y reverdece

fresca la alegría que Dios amará en nuestra alma con tristura. Allí no hay blancos ni negros, y en breve llega á la estupidez humana, son todos hermanos que beben del mismo vaso, respiran del mismo aire y se calientan en el mismo sol. A todos los que nos excedimos un poquitto nos dió por el género negro alegre, y es que aquí es alegre todo, desde el cielo bordado de nubes hasta el suelo recortado de valles y encanadas.

Fuimos una disertación á cuenta de un castaño sobre el que me llamó la atención un amigo. Todos los años el hornillo abrasa sus entrañas, y todos corre la savia bajo su corteza y reverdece. La vida nos va así consumiendo; pero todos los años hay savia de romerías que nos hace reverdecer.

Debajo de la ermita hay un claro de árbol formando plazaleta, que es donde se bailan los aurescus, á estilo quipurcoano, á estilo vizcaíno, y á todos los estilos conocidos y por conocer. Este es el baile del montañés á hits de vida, la explosión de gozo del hombre libre de nuestros montes. Así como nada conozco más feo que una mujer inmovil de hombre, con la boca abierta y cara estúpida agitando á un castaño que aspira á la cucana, nada más fresco que aquella mujer inquieta y viva donde sea.

1527



Han caras y chispean ojos, que brincotean y salta entre polvo, al compás rápido del tamboril y del chistu que lanza notas claras y estridentes, llenas del agreste dulce del chacoli viejo, que estallan como besos de ruido de los que dan las madres a sus hijos.

Al derredor de aquel claro de árbol, se agrupan las muchachas sabiendo por que las saquen a bailar y saltándoles acaso el corazón cuando la pareja de veros dores va a buscar a la preferida. Digo acaso porque como yo nunca he sido muchacha que espera a que la saquen, no lo sé con certeza, y en estas cosas interiores hay que andarse paño a paño y no hay sino más que ver hacer el andrescu a Martín Chiqui, verdadero Que tanicara, que parece que va a llorar y no llora.

Lo digno de atención es el burdiendo, institución sagrada. En el carro se recuesta indolente el graniento y untoso pellejo, que va gordo y boyante y vuelve flaco y exhausto por la sangría, heroe ignorado que viene en sangre por nuestra alegría y pide por todo premio que le vuelvan a llevar. Junto al carro se hinca en la tacita de barro barnizado.

Una cosa de ver como hacia las honras finales al pellejo el impertérrito molinero Don-

bolu (Goenbolu, segun un erudito filólogo vergarés, iusigne sangrador de pellejos; taza va, taza viene, y él tieso que tieso, como el portu- gnés del cuento. A él podrán flaquearle las piernas, pero la cabeza no.

Tacita por aquí, tacita por allí, por estimar, los pellejos enflaquecen y las cabezas flaquean.

El sol caía, y despues del último *arrrescu* em- prendimos la retirada con él. Halla cada cual su acomodo; sacan los novios trips de mal año; algunos se pierden por las veredas; otros can- tan; todos beben alegría á borbotones. ¡Ay vuitas de romería, qué dejillo dulce y raspante de- jais en el interior!

Los *sangros* (así los llaman en Vizcaya) salen vivos de pechos frescos, vuelan por el valle y mueren lánguidos donde nacieron, como pája- ro que vuelve á morir al nido.

Abajo, en Santa Marina, se da la primera des- pedida y se baila á la desesperada, y ya de no- che en la plaza se repite, y todos se van alegres con la conciencia de haber cumplido el deber de pública comunión de gozo. Muchos van á di- gerir con el sueño el buen humor que anda confuso en la cabeza; el pueblo vuelve á su cur- so tranquilo, y quedan los recuerdos del San Marcial pasado y las esperanzas del San Marcial venidero.

Al hombre archiserio alguna vez le roerá el remordimiento de no haber gozado con el gozo ajeno ni haber dado alegría con la alegría pro- pia.

Lo prometido es deuda, y yo, escritos estos recuerdos, cumplo una promesa más de una vez ratificada. ¡Ojalá los lean con gusto!

MIGUEL UNAMUNO.

Bilbao 17 de Julio 1888.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CREDOS.USAL.ES